

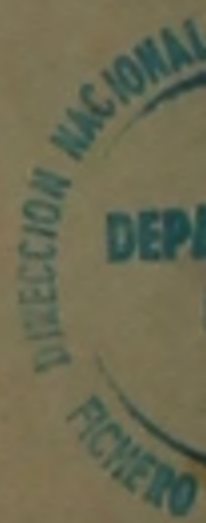
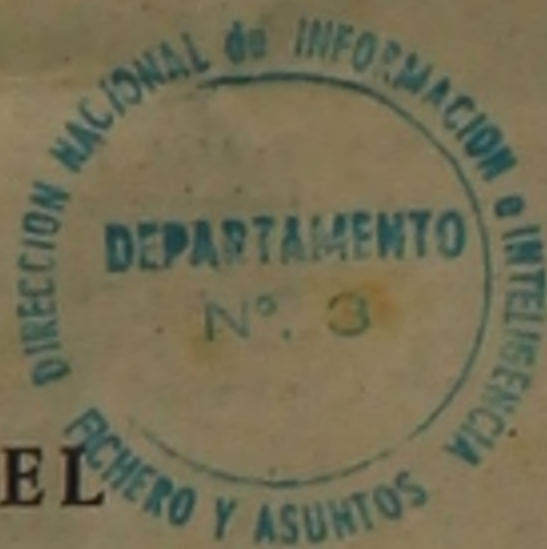
LOS CAMINOS de la IZQUIERDA URUGUAYA

★

PUBLICACION DEL
PARTIDO SOCIALISTA

★

NOVIEMBRE de 1964



INTRODUCCION

Desde hace decenas de años los revolucionarios han comprendido que no puede haber acción revolucionaria sin teoría revolucionaria. Y tan evidente como esta afirmación es esta otra: que la teoría revolucionaria debe elaborarse a partir de la realidad.

El Partido Socialista, fuerza obrera y juvenil, renovado en la lucha, ha entendido que es hora de analizar seriamente al país y sistematizar su pensamiento en torno de algunas grandes interrogantes capitales: ¿hay posibilidades revolucionarias en el Uruguay? ¿cuál debe ser la concepción de la Revolución Uruguaya? ¿Qué metodología debe emplearse para cristalizar esas intenciones? Hoy presentamos nuestro análisis y nuestras conclusiones. Conclusiones para trabajar por la Revolución hoy y aquí. Que como corresponde a una actividad marxista serán pulidas o corregidas, sólo en función de los hechos. Pero conclusiones, que van dichas luego de análisis profundos y sistemáticos.

Buscamos convencer a la opinión obrera y popular de una necesidad. La necesidad de que sin prisas infantiles pero sin pausas, trabajemos para que la revolución en el Uruguay sea obra de los uruguayos actuales, más concretamente de la nueva generación que surge a la vida activa del país. Creemos, con optimismo revolucionario fundado, que los objetivos socialistas pueden y van a lograrse para nosotros y no para nuestros nietos.

Fuertemente impregnado de ese optimismo, basado en el estudio científico del mundo y del Uruguay de hoy, este folleto recoge un pensamiento de Fidel Castro, que lo convertimos en guía de nuestra militancia:

"Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones, para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos."

LA CRISIS DE ESTRUCTURA Y SUS CONSECUENCIAS

LA CRISIS ECONOMICA

La economía uruguaya tiene su soporte fundamental en la explotación de la tierra. Ganadería y Agricultura proporcionan la riqueza con la cual se cubren, o deberían cubrirse las necesidades de los uruguayos, a través del desarrollo económico. De ahí surgen los saldos exportables con los que debemos financiar la adquisición de maquinaria, materia prima que no producimos y productos de consumo que necesariamente deben ser importados de otros países.

De tal forma, la agropecuaria es la columna vertebral de la economía nacional. Y es allí donde la crisis adquiere sus facetas más dramáticas.

Estancamiento y retroceso son las características salientes de la crisis en este sector de la producción nacional. Estas son las cifras:

Si se toma un índice 100 para el volumen físico de la producción agropecuaria en el año 1961, tenemos:

	1955	1963
Agricultura	123.3	107.7
Ganadería	91.4	99.8

Estas cifras prueban a las claras el estancamiento y el retroceso en la producción ganadera, dado que el pequeño crecimiento operado en 8 años, no ha sido producto de una explotación más racional, sino de un aumento de la extensión de tierra dedicada a esta explotación. Las cifras explícitas del censo de 1961 comparadas con las del año 1908 dicen lo siguiente:

	Vacunos	Lanares
1908	8.192.602	26.607.717
1961	8.671.163	21.482.069

Mientras tanto, la población del país pasó de 1.054.190 habitantes en 1908 a 2.500.000 en 1961. En síntesis, producción estancada o en retroceso para el doble de la población.

En la agricultura el retroceso es evidente. Es fruto de la política gubernamental de quitar apoyo en créditos y precios bases a los pequeños productores. Estos han abandonado sus tierras, asfixiados por

las deudas. En pocos años se han dejado de plantar casi 400 mil hectáreas que eran dedicadas al cultivo cerealero. El pueblo ha experimentado directamente las consecuencias de esta política en el encarecimiento vertiginoso de un producto de primera necesidad como es el pan. El país exportador de cereales, ha debido importar centenares de miles de toneladas de trigo, pagándolo a precios exorbitantes, precios que niegan a los pequeños productores, víctimas de la libre comercialización, que los vuelve fácil presa de los grandes consorcios como Bunge y Born, Evera, etc.

El latifundio, verdadero cáncer nacional, es el fundamental responsable de esta crisis de la agropecuaria. Los métodos extensivos de explotación, la falta de inversiones, han determinado el estancamiento y el retroceso. El sistema de tenencia de la tierra, que permite el control de la producción a menos de 500 familias, posibilita grandes ganancias a una oligarquía de grandes terratenientes. Al mismo tiempo impide el desarrollo económico del país y lleva a extensos sectores populares de la ciudad y el campo a la desocupación y al hambre.

La crisis económica se manifiesta asimismo en la producción industrial. Si tomamos un índice 100 para el año 1961, el volumen físico en cifras es el siguiente:

1955	1963
<hr/> 96.7	<hr/> 95

En ocho años en lugar de desarrollo ha habido involución. La desocupación ha caído como un flagelo terrible sobre decenas de miles de hogares de trabajadores. En industrias como la construcción, metalúrgicas y textiles la desocupación ha adquirido caracteres realmente dramáticos. Señalemos, sólo a vía de ejemplo que entre 1958 y 1964, la cantidad de trabajadores de la industria textil ha pasado de cerca de veinticinco mil a dieciocho mil; pero gran parte de los que todavía producen, están sometidos a un régimen de desocupación parcial, trabajando cuatro o cinco horas por día, durante tres o cuatro días a la semana.

LA CRISIS ECONOMICA Y EL DESARROLLO NACIONAL

La repercusión del estancamiento o retroceso de la producción en el desarrollo económico nacional, podemos verificarla tomando unas pocas cifras de las exportaciones. De ellas obtiene el país las divisas con las cuales puede adquirirse en el exterior lo necesario para abastecer al país de materias primas y maquinarias. Un país que no compra bienes de capital (maquinaria, instalaciones, etc.), cuando no los produce por carecer de una industria pesada, está inexorablemente condenado al atraso. He aquí las cifras:

Siempre tomando como año base 1961, y dándole un índice 100, tenemos para los volúmenes físicos de los últimos treinta años:

1935 - 39	97.2
1961	100
1962	87.6
1963	93.3

Exportamos menos en los últimos años que en el período 1935-39. Naturalmente esto ocurre porque el 85% de las exportaciones corresponde a productos agropecuarios, lana, carne, cueros, etc. Es decir, a una producción vinculada al régimen de tenencia de la tierra. El latifundio y sus métodos atrasados de explotación de la tierra, son los responsables directos del estancamiento de la producción y por ende de las exportaciones.

Si a esto se agrega el problema de que por nuestras lanas y carnes, cada año recibimos precios menores, aunque debemos pagar cada vez más cara la maquinaria y los productos industrializados que nos venden las metrópolis imperialistas, tendremos una idea aproximada de la magnitud de nuestra crisis, y de la urgencia y necesidad de cambios fundamentales, de estructura, revolucionarios, en la economía nacional.

Los precios que nos pagan, fijados en la cifra 100 para el año 1961, llegaron a sólo 93.2 en 1963.

La renta nacional, como consecuencia directa del estancamiento de la producción, decrece rápidamente. En pesos del año 1961, cada habitante del Uruguay disponía —teóricamente, porque la renta nacional no se distribuye en igual forma para un peón que para un estanciero— en el año 1955 de 7.176 pesos, mientras que en 1962 dispuso solamente de 6.610.

Esto ha llevado a nuestros gobernantes, para mantener intocada la estructura económica que favorece a latifundistas, banqueros y empresas imperialistas, a endeudar al país, hipotecando los destinos nacionales.

La deuda exterior, contratada a intereses leoninos para este tipo de préstamo con la banca norteamericana, asciende a 450 millones de dólares. Esos 450 millones de dólares equivalen a las exportaciones totales de 3 años.

Cada día que pasa los uruguayos disponemos de menos recursos en materia de bienes y servicios. El país está endeudado con la banca imperialista. Pero ¿qué se ha hecho frente a esta situación tremenda? ¿Es que existe algún plan? La respuesta es negativa.

Se ha calculado por la CEPAL —a quien no se puede endilgar una concepción revolucionaria— que para incrementar la producción en un 4% anual, es necesario invertir un 20% de la renta nacional. El Uruguay invierte solamente el 13.3%. Gran parte de esa inversión tiene carácter público, es decir que es realizada por el Estado. Pero el sector de mayores ingresos del país, aquel que comprende a los dueños de la tierra y de los grandes bancos, tiene una parti-

cipación mínima en esa inversión. Ellos se interesan exclusivamente en los negocios de tipo especulativo, depositan sus ganancias en los bancos extranjeros, o simplemente, imitando a la oligarquía de las metrópolis imperialistas, dilapidan la riqueza nacional en lujos insultantes.

LA CRISIS ECONOMICA Y LA SITUACION FINANCIERA

Inevitablemente el panorama apuntado para la situación económica, se traslada a las finanzas. Los déficits del Presupuesto General de la Nación, han pasado de 103.7 millones de pesos en 1954 a 1.190 millones en 1963, previéndose para el año 1964 un déficit de 1.400 millones.

Los presupuestos se financian en un 90% con impuestos al consumo. Los déficits también los paga el pueblo, mientras las grandes fortunas, los grandes latifundistas y banqueros mantienen intactos y no gravados sus privilegios.

LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA CRISIS

La crisis ha afectado gravemente a las clases populares uruguayas. En ocho años el aumento del costo de la vida ha sido del 435%. Sólo en 1963, la Dirección General de Estadísticas y Censo estimó un aumento del 41.9%.

Los salarios por supuesto no han aumentado en una proporción similar, pero lo que sí ha aumentado es la desocupación total o parcial.

Ha sido el propio Ministro de Industrias de este gobierno, desplazado durante la última crisis ministerial, quien afirmó que en el país había —en 1963— más de 160 mil desocupados. Ya hemos hablado de como un gremio, el textil, ha sido afectado por la crisis. Pero según los organismos de previsión social, en la construcción la desocupación alcanza casi al 70% de los obreros que trabajaban en este gremio ocho años atrás.

En las grandes concentraciones urbanas como Montevideo, es posible apreciar el dramatismo de la crisis, en cosas tan elementales como la vertical disminución del consumo de leche. En el interior, esas consecuencias se aprecian en las cifras proporcionadas por el Ministerio de Salud Pública y divulgadas por el CIDE en materia de mortalidad infantil. Ellas nos dicen que fallecen 60 de cada mil niños que nacen, cifra que alcanza el 66 por mil en algunas regiones del norte del Río Negro.

Los mismos técnicos de organismos oficiales estiman que el déficit de viviendas alcanza a 100 mil unidades en todo el país.

Los últimos datos divulgados por la Dirección General de Estadística y Censo, producto del Censo General de Población y Vivienda, han comprobado que casi un millón de habitantes —de los dos millones y medio que habitan el Uruguay— no ha terminado

el ciclo de Enseñanza Primaria, y que 189 mil habitante mayores de ocho años son totalmente analfabetos. Cifras dramáticas que ponen de manifiesto la desidia con la que las clases gobernantes manejan el problema de la enseñanza. En una sociedad moderna la instrucción elemental determina en los hechos el nivel de vida de la población. Pero señalan a la vez, el enorme esfuerzo educativo que habrá que realizar si se quiere desarrollar la economía nacional.

LAS CONSECUENCIAS POLITICAS DE LA CRISIS

Los seis años de gobierno del Partido Nacional han acentuado los graves males que sufre el Uruguay y fundamentalmente las clases populares, originados en muchos años de malos gobiernos Colorados, después del ciclo creador de José Batlle y Ordóñez. La bandera del libreempesismo económico, vieja concepción de la más rancia estirpe conservadora, impulsada internacionalmente por el Fondo Monetario Internacional, agencia del imperialismo yanqui, y levantada aquí como la solución a todos los males por el Partido Nacional, ha dado en estos seis años sus frutos. Amargos frutos para las clases populares, como hemos visto, al analizar las consecuencias sociales de la crisis. Estupendos dividendos para la oligarquía y el imperialismo. Aquélla embolsó en el año siguiente a la Reforma Monetaria y Cambiaria más de 17 mil millones de pesos. El imperialismo ha realizado magníficos negocios asfixiando al país con sus empréstitos y manteniendo vigentes —pese a todas las protestas populares— contratos que, como los petroleros son lesivos no sólo a la economía sino también a la soberanía nacional.

El gobierno nacionalista, con la colaboración del sector más reaccionario del Partido Colorado, y la oposición calculada y oportunista del quincismo, ha llevado adelante esta política económica y social contra el pueblo y en favor de la oligarquía y el imperialismo, empleando todos los recursos que el aparato del Estado burgués le ofrece.

Desde el control total, de los órganos de publicidad —toda la opinión pública es sistemáticamente burlada al serle deformada la realidad— hasta la más cruda política represiva, que ha recorrido distintas gamas, expresándose desde el soborno del exMinistro Giannola a seudos dirigentes obreros para llevar adelante su política de congelación de salarios, pasando por las medidas de seguridad con las cuales se reprimió la huelga de los trabajadores de UTE, hasta los palos y balazos contra los cañeros que reclaman tierra para trabajar.

Al mismo tiempo, la más obsecuente conducta se ha seguido en materia internacional. Con votos de blancos y colorados el gobierno ha bailado al compás de la música que toca la orquesta del Departamento de Estado, dirigida por el más inescrupuloso de los gorilas yanquis, Tomás Mann. Esta inicua conducta ha culminado con dos actos de incalificable sumisión a EE. UU.: 1) el 8 de agosto con la ruptura de relaciones diplomáticas con la República

Socialista de Cuba, da cuenta fehacientemente del grado de corrupción e indignidad al que es capaz de llegar la oligarquía en defensa de sus privilegios. Hasta la soberanía nacional ha sido traicionada.

2) En setiembre, el Poder Ejecutivo aprobó un nuevo decreto sobre la detracción lanera, por el cual es rebajada ésta al mínimo, según lo permitía la ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, y se entregan una parte de los dólares de la exportación a latifundistas y grandes barraqueros, cosa que no permitía la referida legislación. Con ello, millones de pesos beneficiarán a las grandes casas exportadoras de lana, el 90% de la cual está en manos de consorcios extranjeros. Es decir, cada vez más el rubro básico de la economía nacional —la lana— es entregado a la voracidad imperialista, premiándose al mismo tiempo a los especuladores del textil.

Un gobierno débil, torpe y corrompido, que ocupa la mayor parte de su tiempo en el reparto calculado y minucioso de las cuotas de empleos públicos que corresponden a cada uno de los infinitos sectores en que se encuentra dividido, sólo ha podido llevar adelante esta política antipopular y antinacional, porque cuenta: 1) con el apoyo irrestricto del imperialismo, con el que entrelaza sus intereses y para quien nuestra situación de país dependiente y subdesarrollado sigue siendo la piedra angular para impedir su total crisis, y 2) con la complicidad y el beneplácito del Partido Colorado, que juega a la oposición electoralista, pero que ha probado en largos años de gobierno, que está al servicio de los mismos intereses antinacionales. No debe olvidarse que ha sido el Partido Colorado el que inició desde el gobierno la política de empréstitos con la banca yanqui, el que comenzó en 1956 a seguir los consejos del Fondo Monetario Internacional y el que ahora, desde el Concejo Departamental de Montevideo, ha contratado el leonino empréstito con el Pinellas Bank de EE. UU.

Es que el Batllismo, fuerza fundamental del Partido Colorado, representante de la naciente burguesía industrial de principios de siglo, luego de la política reformista de los primeros años, pasó a ser políticamente la expresión de los grandes industriales, aunque controle todavía, a un extenso sector de las capas medias de la población, a través de un monstruoso aparato burocrático electoral.

Nuestra burguesía nacional se frustró como clase independiente al ser incapaz de realizar las transformaciones de estructura —reforma agraria, política exterior independiente, etc.—, que posibilitarían el desarrollo capitalista del país. Temerosa de enfrentar al latifundio y al imperialismo, porque para ello debía contar necesariamente con la alianza de los sectores populares, —y en este planteo sus propios privilegios corrían serios peligros—, optó por confundir sus intereses con los del latifundio y por comportarse sumisamente con el capital imperialista. A esa burguesía que ha hecho una simbiosis de sus intereses con el latifundio y el gran capital extranjero, representa políticamente el batllismo. Ello, pese a todas las contradicciones internas que vive, que son reales y a las que no debe ignorarse en ningún análisis.

COMO SALIR DE LA CRISIS

LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Al amparo de un fuerte rubro exportable, —el agropecuario—, los partidos tradicionales han creado un Estado dispensador de empleos y jubilaciones con el que mantienen a un importante sector de la población relativamente conforme y a la vez ligado al aparato de estos Partidos que administran y distribuyen los beneficios del Estado.

Esa prosperidad relativa creada por nuestra riqueza agropecuaria, y en especial cuando la guerra nos permitió intensificar las exportaciones, también le permitió dispensar algunos beneficios sociales a los sectores privados. En general, pues, la técnica del régimen semicolonial de este país ha sido crear, al lado de las clases privilegiadas, vastos sectores medianamente conformes, cuya posibilidad de subsistencia depende del empleo o jubilación que le consiga el club blanco o colorado.

Crearon así sectores neutralizados o mediatizados para las luchas sociales, numéricamente cuantiosos.

Ahora bien, como la riqueza de nuestros rubros exportables no se puede incrementar indefinidamente en un país donde la producción está estancada, la técnica de cobijar a dichos sectores en los beneficios del Estado, a través de esos partidos cada día ofrece menos posibilidades, sin creer por esto que se ha venido al suelo completamente. El aparato subsiste aunque se hace más penoso mantenerlo, al punto de que hubo que retrasar el pago de sueldos y jubilaciones, en los últimos meses.

Esto ha hecho que los grandes sectores, —hasta ahora medianamente conformes—, han pasado a una situación que podríamos calificar —para no incurrir en exageraciones— de moderado resentimiento. Cierta desasosiego e inquietud, ha ganado a empleados públicos y jubilados, sectores tan importantes que están en proporción de uno cada cuatro habitantes del país.

Y en el sector industrial o agrario, las condiciones de los trabajadores no sólo no progresan sino que se estancan o retroceden. Las reducciones de personal y los cierres de fábrica han proliferado en los últimos años.

¿Qué perspectivas pueden ofrecer todavía los partidos tradicionales?

Por los carriles tradicionales no se avanza un paso más. No lo decimos nosotros sino los técnicos sobre cuyos trabajos elaboramos el capítulo precedente sobre la situación económico-social.

Este panorama económico-social, por demás grave, no se capea con alguna incursión aislada en el sistema productivo del país, que pueda proponer algún sector minoritario de esos partidos tradicio-

nales. El Gobierno no puede expropiar tierras ni abrir nuevas fábricas porque no tiene recursos ni para pagar sus gastos. El Estado ha tomado tantos empleados públicos o concedido tantas jubilaciones como sus limitadas entradas se lo permitieron, al punto que, como dijimos, paga dificultosamente sueldos y jubilaciones. Este callejón no tiene verdadera salida, aunque se estilen nuevas formas de amortiguamiento.

LA PRENSA REACCIONARIA

Estos son los problemas del país, que debería verlos todo el pueblo. Sin embargo, ¿quién ha llevado al uruguayo medio a creer que sus problemas son otros, que otros son sus peligros y preocupaciones? ¿Quién hizo creer al vecino de nuestro barrio que los cañeros (que vinieron solamente a pedir tierras para trabajar) son un grupo de agitadores que en lugar de buscar trabajo quieren vivir sin trabajar? ¿Quién realizó este milagro de invertir la verdad?

¿Y quién hizo creer a la opinión pública que la Revolución Cubana no es sino una tiranía sin respaldo popular que sólo necesita nuestra intervención para "liberar al pueblo"?

Cierta prensa "grande" y ciertos radios. Gracias a ellas los socialistas somos "comunistas" y los comunistas constituyen el peligro más grande que amenaza al pueblo trabajador.

Si esta prensa reaccionaria ha logrado estas milagrosas transmisiones, el deber de todos los sectores populares no es subestimarla e ignorarla.

Al contrario, debemos ser concientes que por la ignorancia y desprecio nuestro, es que ha prosperado y avanzado tanto el enemigo. Desde la izquierda se ha atacado mucho y se ha desacreditado a tal o cual gobierno, pero no se ha hecho igual campaña sistemática contra tal o cual órgano de prensa que manda más en la opinión pública que nos interesa, que aquel gobierno. Incluso algunos de estos órganos de prensa, los más hábiles, no tienen inconveniente de matizar su sistemática prédica contra las organizaciones populares, con algún ataque aislado al gobierno. Ello le da más autoridad para sembrar luego su propia cizaña.

Uno de nuestros deberes primordiales es desenmascarar a estos vociferadores de la mentira sistematizada. Prevenir al pueblo, ponerlos en evidencia a través de ejemplos concretos, hacer nacer la suspicacia alrededor de todo lo que ellos dicen. En las asambleas gremiales, en nuestra prensa, en nuestra propaganda debemos señalarlos con nombres propios. Es una manera eficaz de poner en guardia contra estos envenenadores del pueblo, encauzando a éste hacia la prensa veraz.

UN SOLO CAMINO

No es concebible que alguien pueda depositar alguna esperanza de progreso del país en los partidos tradicionales, que ejerciendo sucesivamente el gobierno lo han llevado al peligroso pantano que reseñamos.

LA REVOLUCION: CONCEPCION, ESTRATEGIA Y TACTICA

Para los socialistas uruguayos el problema y los quehaceres de la Revolución Social no son postergables sino que constituyen nuestra preocupación esencial.

CONCEPCION DE NUESTRA REVOLUCION

La concepción que el Partido Socialista tiene, de la Revolución Uruguaya, ha sido extraída de nuestra propia realidad, de las leyes que rigen su desenvolvimiento peculiar, e iluminada por la experiencia de las revoluciones nacionales y socialistas triunfantes de la época contemporánea.

En el Uruguay, como en los demás países dependientes, la forma capitalista de producción no se implantó como consecuencia de un proceso normal de evolución de la forma que históricamente le es anterior (la feudal) sino como resultado del impacto exterior del imperialismo extranjero. Fue el nuestro, un capitalismo dependiente, desde sus orígenes, de las grandes metrópolis imperialistas, dependencia que sella para la burguesía su fatal frustración como clase, dejando a mitad de camino la concreción del programa llevado a cabo en los países europeos, por ejemplo, por sus respectivas burguesías nacionales, en su fase ascensional.

Pero además, fue un capitalismo que se incrustó en el viejo Uruguay, en el país precapitalista, de atrasadas formas de explotación semifeudal dominantes en el campo, lo que dio a nuestra estructura económico-social una particular fisonomía, mitad feudal, mitad capitalista, de máximas consecuencias en todos los órdenes.

La forma exterior y abrupta de introducirse del capitalismo, determinó un desarrollo desigual y deformado (rápido en la ciudad, con industrias de avanzada técnica, lento en el campo, que siguió y sigue explotándose en forma antitécnica); y este desarrollo determinó, a su vez, la coexistencia de esas dos formas económico-sociales, históricamente antagónicas: la precapitalista y la capitalista, ninguna de las cuales tiene sus clásicas características, pues se influyen mutuamente, predominando no obstante la más avanzada, la capitalista. Pero su debilidad congénita, impuesta por la dependencia al Imperio de turno, le impide destruir las atrasadas formas precapitalistas, que son las necesarias para el gran negocio internacional del imperialismo: que nuestros países sean proveedores de materia prima barata (a lo más, con industrias manufactureras dependientes de la industria pesada metropolitana y de los grandes consorcios extranjeros) y clientes de su producción industrial.

Los fenómenos del desarrollo desigual y combinado, repercuten, a su vez, en los demás planos: social, cultural, ideológico, etc.

En lo SOCIAL, las clases dominantes son varias, aunque en definitiva se unen en su idéntico propósito de ganancias: la oligarquía terrateniente, la burguesía nacional, socios menores del imperialismo.

Otro gobierno oligarca se debatirá —como los actuales— por pagar la fabulosa deuda externa, y el Presupuesto, sin atacar al privilegio, tarea de por sí bastante ardua como para que no pueda abordar ninguna otra.

Así se explica que en los últimos 20 años no haya progreso sensible y, como dice el Contador Faroppa, dentro de los cánones que se han venido transitando, para duplicar nuestra producción agropecuaria, se necesitarían 500 años.

El único camino, es el camino revolucionario, que no respete privilegios internos ni expoliadores internacionales, por más poderosos que sean.

Que entre sin remilgo y sin respeto en la gran propiedad agraria y devuelva la tierra al pueblo sin onerosas indemnizaciones a los aprovechados usufructuarios actuales.

Que incorpore a la producción la enorme riqueza muerta, que hoy yace en bienes suntuarios, de recreo para unos pocos privilegiados que con sus ostentosas mansiones, autos de lujos y ciudades balnearias, han llegado a hacer creer al extranjero que éste es un país próspero, cuando la prosperidad es monopolio de una clase.

Y solamente un gobierno revolucionario sería capaz de decirle a los acreedores imperialistas que sus deudas se compensan largamente con las ganancias indebidas que durante años han sustraído del trabajo nacional.

En fin, todo el cambio radical que necesita el país está supeditado al acceso al poder de un movimiento revolucionario, con poderes irrestrictos.

Los socialistas, en función de dicho análisis, entendemos que la burguesía nacional carece de un papel protagónico, independiente, en el proceso político nacional.

No es una afirmación arbitraria. En los minuciosos análisis de los sectores económicos, se ha probado que en el Uruguay, se ha producido en las últimas décadas, un entrelazamiento de intereses entre la burguesía nacional, el sector de los grandes terratenientes, el gran capital financiero (bancos) y el capital imperialista. Los detentadores de los títulos de propiedad de los grandes latifundios, son los que figuran en los directorios de las grandes empresas industriales y de los grandes bancos.

Existe pues, en los hechos y no sólo en los planteamientos teóricos, una oligarquía nacional que controla más del 50 por ciento de la tierra, el 70 por ciento de la producción agropecuaria, el 73 por ciento del capital industrial y que figura en los bancos privados de capital nacional. Estos hechos económicos prueban que las contradicciones naturales que deberían existir entre latifundistas y burguesía industrial, a resolverse en una revolución de tipo demo-

crático - burguesa, en los grandes términos no existen. Es cierto sí que la pequeña burguesía, integrada por talleristas y pequeños empresarios, ha sido afectada por la crisis y por la política de concentración monopolista que en la industria se ha producido, producto ésta de aquel entrecruzamiento de intereses entre la gran burguesía industrial, la banca, los latifundistas y el capital imperialista extranjero. Pero este sector pequeño - burgués no controla, por ejemplo, el aparato político dirigente del Partido Colorado Batllista, el que está en manos de los representantes del gran capital nacional. Plantea solamente contradicciones en el seno del mismo, las que se expresan muchas veces en las actitudes aisladas de ciertos elementos contradictorios con la dirección de ese Partido. Estas contradicciones no deben ser menospreciadas, pero tampoco sobreestimadas por la izquierda uruguaya, en el planteo estratégico y táctico de la Revolución Nacional. Pero la conclusión más importante de este análisis es el de que la burguesía nacional no solamente es incapaz de acaudillar una revolución que termine con el latifundio y liquide al capital imperialista, sino que además, su integración en un frente político de fuerzas populares, sólo contribuiría a frustrar las transformaciones revolucionarias, al injertarse como una fuerza objetivamente traidora a los intereses nacionales, en un movimiento político que, justamente, se define por su carácter nacional liberador.

Y paralelamente, las clases dominadas víctimas del régimen y protagonistas ineludibles de la lucha por su superación, son también varias: el proletariado industrial, las clases medias empobrecidas de la ciudad y del campo y los asalariados rurales.

En algunos países dependientes, existen sectores de la burguesía nacional con pujos anti-imperialistas que transitoriamente se han aliado a las clases víctimas del régimen oligárquico imperialista, aunque casi enseguida defecionan. Pero en países como el Uruguay, luego del ciclo creador del batllismo de José Batlle y Ordóñez, la burguesía nacional que éste expresara vigorosamente, agotó sus posibilidades, cumplió al máximo lo que es capaz de concretar esta clase social en los países dependientes.

De ahí que la vieja tesis del Partido Comunista de incluir en nuestro país a ese sector en los llamados "frentes democráticos de liberación nacional" no sea más que una utopía. Es por lo menos, un error en el análisis del proceso histórico nacional.

Pero además, si la economía está dominada por el fenómeno de la combinación, éste, necesariamente impondrá su signo característico a nuestro proceso revolucionario, y a la estrategia global de la lucha. Y así llegamos a la concepción de la Revolución Uruguaya, tal cual la vemos los socialistas de este país.

Para el progreso y bienestar del Uruguay, cuyo objetivo final es la construcción del socialismo tal cual lo concibe el marxismo, los sectores populares encabezados por la clase obrera y su Partido deben poner en marcha un proceso único e ininterrumpido, donde los objetivos nacionales y popular-liberadores contenidos en la progra-

mática de la Revolución Nacional se cumplan junto con los específicamente socialistas, en interacción permanente. Con la programática de la Revolución Nacional (primera fase), se cumple con los objetivos que en Europa fueron obra de la burguesía.

Reforma Agraria, desarrollo industrial autónomo, libertades populares y sindicales, etc. Pero dichos objetivos se cumplirán aquí con pautas anti-capitalistas y se combinarán desde un comienzo con objetivos típicamente socialistas (socializaciones de la industria, de la banca, del comercio exterior, etc.), sin los cuales la Reforma Agraria y el desarrollo en un país rezagado y dependiente son un mito.

Y esto es así en virtud de que para poder llevar a cabo una Reforma Agraria Radical en consonancia con un real desarrollo industrial, debemos hacer grandes inversiones en máquinas, técnicas, etc., que solamente podremos obtener de la riqueza nacional actualmente en manos de capitalistas nacionales y extranjeros. Por eso es que desde un principio hay que tomar medidas anti-capitalistas a efectos de que el país pueda disponer de esas riquezas para su desarrollo y para el bienestar colectivo.

Pero cuanto más se avanza en esta primera fase de la Revolución Nacional que nos liberará del coloniaje imperialista y desarrollará las estancadas fuerzas productivas del país (única base del bienestar social) más se impondrán las medidas de planificación socialista de la economía, a fin de que la producción se oriente según las necesidades generales de la población y no de las particulares del lucro individual. Y así, profundizándose la Revolución Nacional llegamos progresivamente a la Revolución Socialista.

No hay dos etapas separadas como mecánica y dogmáticamente lo sostiene el stalinismo —una democrático-burguesa que desarrolle el capitalismo de un país dependiente (sus burguesías nacionales por lo ya explicado no realizan su particular Revolución) y otra proletaria, que desarrolle el socialismo— sino un único proceso, con dos fases, la de la Revolución Nacional que, con pautas anti-capitalistas, desarrolla la economía nacional independizándola del imperialismo extranjero o sea, una segunda liberación que completará el ciclo artiguista traicionado; y la específicamente socialista que, profundizando la fase inicial, edifica la sociedad socialista, finalidad irrenunciable de la clase trabajadora y de su Partido.

UNA ESTRATEGIA PROPIA

Para poner en marcha este proceso, la estrategia del proletariado y su Partido debe estar enderezada hacia la unificación en su torno de las demás clases populares y sus expresiones políticas, a fin de conquistar el poder y cumplir los objetivos de la Revolución Nacional, cuya programática une, precisamente, a todos los sectores y clases sociales víctimas del imperialismo extranjero y la oligarquía nacional; sectores y clases igualmente interesados en el desarrollo de las finalidades trascendentes de esta fase inicial.

Este es, pues, el gran objetivo estratégico de las fuerzas socialistas de los países dependientes.

La conducción proletaria y socialista del Frente Político realizador de la Revolución Nacional está impuesta por la concepción adoptada, científicamente justa, ya que únicamente el proletariado organizado es capaz de impulsar la fase siguiente del proceso (socialista), profundizando imprescindiblemente la Revolución Nacional.

Y ésto es el ABC del socialismo científico aplicado a nuestra realidad confirmado por la experiencia histórica, pues solo los Frentes o Movimientos liberadores han llevado adelante la construcción socialista cuando ha existido conducción obrera e ideología marxista en la dirección. Tal los casos de las Revoluciones Cubanas, China, Argelina, etc. Cuando ésto no ha acontecido, la frustración del proceso, su estancamiento y degeneración ocurre en forma más o menos rápida, tal cual sucediera, con la Revolución Mexicana o Boliviana.

La expresión política de la R.N. no puede ser, por lo ya dicho, un solo Partido (expresión de una clase social) sino un Frente o Movimiento (expresión de diferentes clases y sectores sociales, en este caso, los oprimidos por el imperialismo y la oligarquía cipaya).

Es decir que son las condiciones económico-sociales de los países dependientes como el Uruguay, las que determinan nuestra particular misión socialista, que debemos ampliar acaudillando a los demás sectores populares y sus expresiones políticas.

En cambio, en los países capitalistas avanzados, las fuerzas políticas auténticamente socialistas —frente único proletario— deben realizar como tales la Revolución Proletaria, sustituyendo directamente el capitalismo por el socialismo. En los países dependientes, dichas fuerzas dirigiendo el frente político de las clases explotadas deben impulsar un proceso más complejo, pues sin desarrollar la fase de la R. N. no pueden cumplirse los objetivos finalistas de la R. P. Antes de entrar al plano táctico, conviene esclarecer algunos criterios generales tan elementales, como olvidados.

CONDICIONES GENERALES REVOLUCIONARIOS Y SITUACION REVOLUCIONARIA

La izquierda generalmente se desembaraza del problema "Revolución Social Ahora" con el socorrido estribillo de "el pueblo no está preparado para la Revolución". Frente a ello, nosotros debemos preguntarnos: ¿lo está la Izquierda?

Creemos que este slogan y el no menos común de "las condiciones no están dadas" son evasivas fáciles para un problema que merece un análisis más profundo.

Este análisis nos lleva en primer lugar a diferenciar dos cosas: las condiciones generales revolucionarias y la situación revolucionaria.

Nuestro deber es investigar y comprobar si hay condiciones generales revolucionarias aunque en ese momento no haya una situación favorable a la Revolución. Pero la situación es una eventualidad

que puede precipitarse en pocas horas o en pocos días, si existen condiciones generales revolucionarias. Por ejemplo, un problema gremial sin salida, una gran manifestación reprimida, puede hacer subir en forma súbita la fiebre de la indignación popular y crear una situación revolucionaria. Esto siempre que exista un panorama general de inconformismo, de escepticismo en las instituciones y en el gobierno, de penuria de los sectores populares e incluso, de desesperación de algunos, y donde haya una organización político-gremial capaz de encausar esa marea revolucionaria.

Es harto difícil para la Izquierda prever qué día le van a servir al pueblo el pedazo de carne podrida del Acorazado Potemkin, pero lo que no es difícil es apreciar una situación tal que cualquier nueva arbitrariedad pueda precipitar el estallido. Y al menor indicio de eso que hemos llamado condiciones generales revolucionarias hay que estar preparados para que la situación propicia no sorprenda a la izquierda desarmada.

Es un error imperdonable llegar tarde a la cita, cuando el pueblo esté presente.

Además, habiendo condiciones generales revolucionarias, la situación puede ser buscada, creada, provocada con el sacrificio al principio de un sector de la vanguardia, como hizo Fidel Castro.

En fin, es con estas pautas que debemos examinar la realidad de nuestro país.

El Uruguay tiene abundantes clases medias, jubilados y empleados públicos, que fluctúan entre el conformismo moderado y el inconformismo también moderado.

Una clase obrera que, siempre en líneas generales, podríamos decir que oscila entre el inconformismo y la rebeldía.

Y un vasto sector de desocupados (un Ministro del Gobierno actual lo calculó módicamente en 160.000 dentro de una población activa de un millón), que se encuentra sumido en la desesperación.

Además, proletarios y semidesocupados rurales, en una situación de penuria especial y con una larga tradición de rebeldía.

Frente a ellos las clases privilegiadas hacen una indignante ostentación de lujos y riquezas.

Es de las agudas contradicciones y de la acción de una vanguardia consecuente, ensamblada en las grandes masas, que se desatan los procesos revolucionarios y no de una situación de miseria general, por ejemplo.

Si no, no se explicaría cómo en un país como Cuba pre-revolucionaria, con un nivel de vida netamente superior al de los demás países del Caribe, con un inigualado progreso per cápita de 41 dólares dentro de los países tropicales y una legislación social en más de un aspecto superior a la tan mentada legislación uruguaya, se pudo gestar el proceso victorioso de la Revolución encabezada por el compañero Fidel Castro, y no en países vecinos mucho más atrasados y empobrecidos.

De hecho que el Uruguay tenga, pues, una situación general mejor que otros países latinoamericanos, no puede deducirse como

sostienen los teóricos de la Revolución Postergada que la posibilidad revolucionaria esté lejos, o más lejos que en otros lugares.

Si sobre las agudas contradicciones del país —lo que hemos llamado los focos explosivos de la sociedad uruguaya— trabajamos intensamente y si sabemos crear al mismo tiempo las condiciones para dinamizar el proceso, desarrollando la conciencia y organización de los sectores populares, también en el Uruguay construiremos el socialismo, mucho antes de lo que otros suponen.

Es con esta visión que debemos examinar nuestra realidad si no queremos retrasar la Revolución Social, que nuestro país necesita, un minuto más de lo preciso.

ACTIVIDADES CONCRETAS

En los últimos tiempos la izquierda ha empezado a ver más clara su misión histórica y el problema de la Revolución Social, seguramente por la ^(tel) lección que fue la Revolución Cubana.

Antes se hablaba de una Revolución que "hay que hacer" y de los cuales los militantes de izquierda eran meros predicadores. En cuanto a los verdaderos actores de esa Revolución, la concepción al respecto ya era mucho más vaga. La "clase obrera" o "el pueblo" haría la Revolución.

Fidel Castro y Ernesto Guevara nos enseñaron que el militante de izquierda, de cualquier clase social que provenga, no debe ser un mero predicador de una Revolución que harán otros, sino que él mismo debe tomarse sobre sí las tareas prácticas de preparación y realización de la Revolución.

El Partido Socialista es el que mejor ha absorbido esta dura lección de la Revolución Cubana, en contraste con otras fuerzas que se limitan a admirarla pasivamente, y nuestros compañeros encarcelados y perseguidos por actos de preparación y desarrollo de nuevas formas de organización y de lucha, son un testimonio de ello.

Es importante que ya hemos dejado a mucha distancia la mojigatería de izquierda que ve en cualquier acto revolucionario o en cualquier consigna gremial un poco atrevida, una "provocación", como si el movimiento revolucionario tuviera que pedir disculpas hasta por existir.

Nuestra estrategia debe ser llevar a las masas más adelante, no levantarlas para dejarlas caer por falta de nuevas iniciativas.

¿Acompañaremos la lucha contra el Gobierno porque no paga \$ 2.000 como mínimo en lugar de \$ 1.100 a los funcionarios del Estado? Sí, porque no se puede vivir decorosamente sin este salario mínimo.

¿Atacaremos al régimen además porque no da tierras o fábricas a los desocupados rurales o urbanos? Sí, desde luego. Pero aquí la lucha debe llevarse más a fondo porque ya el problema no es que no se pueda vivir decorosamente, sino que no se puede vivir en absoluto.

Son dos problemas distintos, que debemos impulsar hasta distintos puntos. El primero crea una situación conflictual; el segundo

crea una situación explosiva, revolucionaria. Los primeros son meros desconformes, los desocupados son desesperados, arrojados al hambre por el régimen. Hombres que no tienen más que su hambre para perder.

Son los resortes que crea el propio régimen capitalista, para precipitar su destrucción.

El deber del Partido es saber estar a la altura de los más desesperados, de los que no pueden esperar, de los que se ven empujados a una situación revolucionaria, y al mismo tiempo acompañar la lucha reivindicativa de los otros sectores. Atacar por el lado de los sueldos y jubilaciones en la seguridad de que tenemos que desgastar los eslabones aún fuertes de la cadena capitalista. Pero apreciar que ya hay otros eslabones débiles.

Corresponde que ahora entremos a explicar la táctica socialista, es decir, las formas prácticas de aplicar los criterios generales expuestos y la estrategia victoriosa que nos hemos trazado.

Así como en el plano estratégico —conquista del Poder por el Frente Político de la R.N. encabezado por el — los socialistas actuamos a sabiendas de nuestra fortaleza indestructible y de la debilidad de la oligarquía y del imperialismo extranjero (gigantes con pies de barro), en el plano táctico debemos tomar a esos enemigos en la importancia objetiva de los Partidos Tradicionales y partir de nuestros errores y debilidades, para superarnos y superarlos en una carrera que sabremos ganar, porque la corremos con el poderoso viento a favor de la Historia.

CAPITULO IV

UNA TACTICA CONSECUENTE

Una de las lecciones de los últimos comicios nacionales, fue que a pesar del ahondamiento de la crisis económica, del avance de las condiciones materiales para un proceso revolucionario, las fuerzas que procuran empujarlo para superar la crisis, no crecieron en la misma proporción.

En otros términos, se constató claramente un rezagamiento de las condiciones subjetivas (organización y conciencia revolucionaria) respecto de las condiciones objetivas.

Esto, desde un ángulo marxista tiene una explicación, de máximas consecuencias para entender la práctica del movimiento nacional-liberador.

En efecto, los regímenes económico-sociales antes de desaparecer, usan las superestructuras ideológicas (prensa reaccionaria, propaganda imperialista, enseñanza clasista, etc.), para la autodefensa. Y estas superestructuras se constituyen en un verdadero cascarón que constriñe, que atrapa la potencial energía revolucionaria de las clases populares, por un tiempo de duración interminable, hasta que llega el momento (la coyuntura revolucionaria óptima) en que

ese cascarón salta heco añicos, no pudiendo contener más la marea revolucionaria. Y desde ahí se afianza y desarrolla el proceso que culminará en la construcción socialista.

La misión de los partidos socialistas, verdaderamente marxistas, no es operar sobre las mentadas condiciones materiales para ahondar artificiosamente la crisis económica, sino que teniéndolas en cuenta en su dialéctica propia, trabajar afanosamente para desarrollar rápidamente las condiciones subjetivas, ver aquellas condiciones que el análisis en cada momento descubra y al mismo tiempo, crear otras a través de adecuadas formas de organización y lucha que desarrollen la conciencia y fuerza revolucionaria, superando el mentado rezagamiento.

LAS CHISPAS Y LAS CENIZAS

Para actuar inteligentemente en el plano de las condiciones subjetivas, se impone un doble esfuerzo: por un lado, trabajar en todos los frentes de lucha, pacientemente, organizando sin cesar al pueblo, formando una lúcida conciencia revolucionaria; y por otro, y esto es de vital importancia para dinamizar el proceso y golpear dura y eficazmente el cascarón de las actuales superestructuras (frente al cual el trabajo cotidiano es insuficiente), ver en cada momento cuáles son los focos explosivos de la sociedad uruguaya, organizarlos y ponerlos en movimiento.

Ya hemos visto cuáles son esos sectores explosivos, expresión social de los focos de las máximas contradicciones de la economía uruguaya, contradicciones surgidas donde los dos países, el Uruguay Capitalista y el Precapitalista chocan más abruptamente. En las grandes plantaciones, y latifundios invadidos por la técnica capitalista, se crea —junto a las relaciones de trabajo casi servil y de exacerbada explotación humana propias del semifeudalismo— la concentración de un proletariado rural, propio del capitalismo.

El desarrollo impetuoso de esta fuerza, tiene el significado de la chispa imprescindible para iniciar el incendio revolucionario. Para que éste encuentre campo propicio, debemos trabajar en el frente de masas, conjugando este esfuerzo con el desarrollo de aquellos focos explosivos.

No sólo es errado pretender encontrar en la lucha tradicional —dentro de los marcos de la legalidad burguesa— la chispa revolucionaria sino que es francamente inconsecuente pretender ver, el trabajo de preparación de las nuevas vías a través de la impetuosa dinámica de los focos explosivos (ejemplo de la lucha de los peludos norteros) como una expresión del aventurerismo.

De esta forma en el seno del movimiento obrero-popular han surgido, delimitándose claramente dos orientaciones. UNA, que, sostenida por los socialistas y otros sectores, entiende que la unidad del movimiento obrero-popular debe estructurarse sobre la base de un claro, preciso y profundo programa de transformaciones económicas, buscando unir en extensión y profundidad a la clase obrera

de la ciudad y el campo, elevando el programa y estructurando un plan de lucha a llevar adelante en forma inmediata. OTRA, preocupada exclusivamente del avance en extensión y que sólo presionada acepta aquellos planteos enderezados a elevar el nivel de conciencia y polarizar la opinión pública, procurando aislar a este gobierno antipopular y proimperialista y a todas las fuerzas que directa o indirectamente lo apoyen. Aquella, procurando en cada lucha —como la de los cañeros— profundizar las contradicciones del régimen, atacándolo en sus lacras más agudas, apoyándose en cada conquista para avanzar más. Esta, apoyando formalmente —caso de los cañeros—, pero en los hechos yendo a la zaga o frenando indirectamente la combatividad de las masas, manejando, temerosamente, la previsible represión del gobierno y los sectores fascistas.

Para los socialistas, que no ignoramos la fuerza de los enemigos, pero que sabemos de su inmensa debilidad y tenemos la certeza de nuestro triunfo, la tarea de los revolucionarios no consiste en lanzarse a aventuras de pequeñoburgueses, pero tampoco consiste en encerrarse en los viejos moldes economistas o en el rutinarismo burocrático, sino en planear sobre la realidad las tareas del movimiento obrero. Concebirlas con un criterio dinámico, que permita a las amplias masas de obreros empleados, peones rurales, estudiantes e intelectuales, avanzar en conciencia y organización. Nuestra lucha consiste en no perder ningún palmo de terreno, ni ceder a la reacción la iniciativa. Y es evidente que debilitamos nuestra lucha si todas las acciones las concebimos presionados psicológicamente por el poder del enemigo. No existe mejor táctica que ésta para perder incluso lo poco que tenemos.

Es así que nuestros militantes, ante la amenaza de un sector fascista, durante la última crisis ministerial, de liquidar las instituciones democrático-burguesas, respondieron insistiendo que el movimiento obrero debía responder a esa amenaza oligárquica, manteniendo intransigentemente el programa de lucha. Las libertades democráticas (son una conquista de todo el pueblo), pero sólo serán eficazmente defendidas no cediendo en las reivindicaciones sino enfrentando, en todos los terrenos a la reacción y contestando a los gorilas presuntos o reales con un pueblo organizado, lúcido, con un programa que ponga en claro las razones últimas que tiene la reacción para liquidar las libertades populares. Nuestra defensa de las libertades está unida necesariamente a la defensa de un programa revolucionario. Sin este último, ninguna libertad será eficaz.

Valoramos adecuadamente las libertades sindicales y populares, pero para enfrentar a los gorilas no las convertiremos en un mito. Uniremos al conjunto del pueblo no sólo para defender las libertades presentes, sino para profundizar su lucha por las que aún no tiene. Fundamentalmente contra las fuerzas revolucionarias apunta cualquier medida antidemocrática. Se amenaza con golpes de Estado, para frenar la lucha popular; se rompe con Cuba para acorralar no sólo a Cuba —lo que sería un vano intento— sino para cercar al movimiento obrero y popular.

Expresión de la misma posición que criticamos y del revolucionarismo verbal al mismo tiempo, es la tesis de que estamos en una época de acumulación de fuerzas y la práctica subsiguiente de "tirar para atrás", de frenar la lucha, con lo que realmente no se acumularán energías sino que se contribuirá a aletargarlas.

Nosotros creemos que hay que acumular fuerzas, para el gran salto revolucionario. Y para contribuir a ello, alentamos al mismo tiempo el trabajo dentro de los marcos de la legalidad existente y el de preparación de otras formas de organización para luchas futuras. Y en la combinación metodológica —nueva consecuencia del fenómeno de la combinación de la economía de los países dependientes—, alentamos nuevas prácticas tratando de desarrollar aquellas luchas tradicionales hacia sus máximas expresiones. En suma: ni conservadorismos rutinarios ni aventurerismos infantiles.

UNIDAD DE ACCION PARA LA REVOLUCION

¿Cuál debe ser la táctica, el modo práctico, entonces, que nos lleve a la formación del Frente Político de la Revolución Nacional, nuestro insoslayable objetivo estratégico? A esta interrogante dio clara respuesta el 34º Congreso del P. S.

Por la situación de las fuerzas de izquierda y por el estado de madurez de las clases populares el 34º Congreso consideró que actualmente no existen condiciones para la formación del Frente o Movimiento de la Revolución Nacional. La táctica tiende, precisamente, a la creación de las condiciones óptimas del Frente. Esto debe surgir, obviamente, como resultado de un previo trabajo de Unidad de Acción de los sectores populares y sus expresiones políticas y no por un mero acuerdo de dirigentes. En otros términos, debe surgir como expresión de una unión real, madurada en la lucha y no como expresión artificial de acuerdos dirigentistas, tal cual hemos demostrado.

También esta lucha unida, que protagonizaremos en la práctica de nuestra táctica, acciones que radicalizarán la lucha de clases a través de los nuevos métodos y formas organizativas que la realidad impone cada vez más, nos indicará el carácter del Frente Político de la Revolución Nacional.

El carácter de este frente puede ser electoral o insurreccional; si las circunstancias así lo imponen, o la combinación de ambos caracteres.

Así como la experiencia de la Unidad de Acción nos determinará el momento de surgimiento del Frente y de su carácter, también determinará qué fuerzas políticas lo integrarán. Es la única manera de superar correctamente el debatido problema derivado de la discusión a priori sobre el particular. Como socialistas, dejamos librado a los hechos, a la experiencia de la Unidad de Acción, a la práctica, la determinación de qué fuerzas políticas concretas integrarán el Frente de la Revolución Nacional.

La táctica adoptada por el 34 Congreso, tiene como ya se ha

dicho dos formas fundamentales de concreción, formas que en su aplicación mostrarán al mismo tiempo, el fortalecimiento organizativo e ideológico del Partido:

a) **LA UNIDAD DE ACCION** en los frentes de trabajo (sindical, con su vasta gama de sectores, universitaria, barrial, social, etc), acuerdos sobre puntos concretos, fundamentalmente programáticos, que hemos planteado y seguiremos planteando a las distintas tendencias ideológicas no por mero unitarismo intelectual sino para promover una acción debida y coherente con nuestros propósitos, que pondrá a prueba a todas las fuerzas. Aquellas que en la experiencia resulten inconsecuentes con la estrategia y programa de la Revolución Nacional, aquellos que por ejemplo, planteen a todo trance el legalismo cuando se presentasen condiciones insurreccionales, se auto-excluirán. Las que sean consecuentes, en cambio, se integrarán.

O sea que **NO INCLUIMOS NI EXCLUIMOS DE ANTE-MANO A NADIE**. Lo dejamos librado —como marxistas consecuentes— a los hechos, a la experiencia, a la práctica.

b) Igualmente, promoveremos acciones comunes en el movimiento obrero-popular (sindicatos, fuerzas políticas, etc.

b) Igualmente, promoveremos **ACCIONES COMUNES EN EL MOVIMIENTO OBRERO - POPULAR** (sindicatos, fuerzas políticas, comités barriales), que han de encauzar la conciencia y combatividad de las clases populares en la lucha directa y concreta contra el régimen. Esto servirá no sólo para la lucha inmediata sino para el cumplimiento adecuado de nuestra estrategia global.

En suma: el 34º Congreso no ha resuelto formar ahora el Frente Político de la Revolución Nacional ya sea con el Partido Comunista, el Frente de Izquierda o con cualquier otra fuerza política. Esta expresa decisión del Congreso, no es producto de un prejuicio o de un planteo "a mitad de camino" como se ha pretendido, sino que la extraemos de nuestra realidad que no está madura para la creación ahora de dicho Frente. Justamente, la táctica resuelta tiende a la creación de las condiciones imprescindibles para cumplir cabalmente la estrategia partidaria. Esta estrategia y la táctica adecuada, como ya se ha explicado, están enderezadas hacia la unificación en el Frente Político de todos los sectores populares, con dirección obrera, a través de las fuerzas políticas que en la experiencia de la Unidad de Acción, hayan probado consecuencia a las finalidades de la Revolución Nacional.

Dicha experiencia nos dirá, también, el momento del surgimiento del Frente Político y su carácter, como ya lo hemos explicado.

4) **LUCHA IDEOLOGICA**. — Ni la práctica de la Unidad de Acción ni una integración frentista suponen la pérdida de la propia personalidad política del Partido Socialista sino su reafirmación. Por eso es imprescindible ejercitar una sana y leal lucha ideológica que sirva no sólo para propagar y extender la concepción revolucionaria del Partido sino para ir superando las diferencias que aún separan a las corrientes de izquierda. También en este aspecto co-

metimos errores en el período inmediato anterior. No nos enfrentamos a los aliados sino frente a quienes desde fuera hicieron una campaña anti-socialista. Defender la línea del Partido frente a las corrientes, criticar desde un ángulo marxista a tendencias que se quiera no es expresión de "macartismo" alguno, sino una ineludible tarea socialista. A ella nos consagraremos, cuantas veces sea necesario.

DE LA UNIDAD DE ACCION AL FRENTE POLITICO

A lo largo de los capítulos anteriores, cuidadosamente hemos expresado nuestro pensamiento, ya sea sobre la metodología que consideramos útil para acelerar el avance obrero y popular, ya sea sobre la estrategia de la revolución. Unir a las clases populares para posibilitar la Revolución Nacional, como primera fase de la Revolución Socialista, reiteramos, es nuestro objetivo inmediato.

De ahí la necesidad de unir a los partidos y movimientos que expresan los fines, y los anhelos de estas clases. La estrategia unitaria requiere, pues, una táctica unitaria. Los hechos nos han indicado, tras duras lecciones que no desaprovechamos, que la táctica correcta, auténticamente unitaria, es la que el XXXIV Congreso Partidario, denominó la Unidad de Acción.

¿Cuáles son los errores que hemos autocrítico? ¿Por qué el acierto de la actual táctica?

Al crearse la Unión Popular veía la luz una táctica unitaria que creímos válida entonces. Tratamos de unir, en ese momento, la mayor cantidad de posibles integrantes que compartían un programa revolucionario nacional y popular. Mas no limitábamos a eso nuestras pretensiones. Vimos en la Unión Popular un movimiento abierto para que en el futuro, otros integrantes —partidos o movimientos— se nuclearan en su torno. Fracasamos. Una de las razones principales del fracaso, radicó en que hicimos una unidad desde arriba, una unidad sin trabajo previo de quienes se unían, una unidad para decirlo claramente, que no era unidad. Unidad nacida además, bajo el error de determinar de antemano —por lo menos para ese instante— quiénes debían formar parte del Frente y quiénes no.

El XXXIV Congreso confirmó el acierto de la estrategia, vale decir, el requerimiento de hacer confluir en un solo movimiento a las expresiones políticas del pueblo. Pero modificó la táctica, que haga viable esa unidad. De la frustrada experiencia anterior aprendimos sustancialmente dos cosas. La primera, que la unidad se gesta con un trabajo previo, tesonero, logrando acuerdos tal vez modestos primero entre hombres de diferentes tendencias para impulsar los movimientos de masas haciéndolos crecer en profundidad y en extensión, acostumbrando a todos a trabajar lealmente, sin zancadillas aprendiendo a respetar las opiniones discrepantes. Esa unidad, la unidad que se elabora trabajando de acuerdo por puntos concretos, en los barrios, fábricas, medios rurales, etc. es la unidad que sirve, que realmente une, que permite observar quiénes quieren

dicho dos formas fundamen-
tativa e ideológico ~~des~~ hacen de la unidad una simple bandera de en-

a) LA ~~Unidad~~
dical, ~~con~~ segunda, que el proceso mismo de estas unidades parciales
etc) diferentes frentes de lucha, con hombres de tendencias diversas,
es el que medirá las auténticas vocaciones unitarias y revolucionarias de unos y de otros. La unidad entonces, surgirá de abajo hacia arriba y se hará el Frente Político, con quienes manifiesten efectivamente, ser sinceros, ser unitarios en los hechos, además de serlo en las palabras.

El Partido Socialista es firme partidario de luchar por un Frente Político Revolucionario. Pero entiende que el Frente Político es la culminación de un proceso cuyas etapas previas deben ser cubiertas por la Unidad de Acción. Por Frente Político, entendemos la etapa superior de acuerdo entre diferentes organizaciones, que puedan establecer un programa común y una dirección única.

Un Frente que aglutine vastas masas populares hoy no existe. Hay que prepararlo. Por otra parte, es preciso no confundir Frente con pacto electoral. El Frente es algo profundo, que puede disponerse a combatir en un plano electoral o no y que posee organismos comunes. Deseamos que pueda haber un Frente en el Uruguay lo antes posible, pero consideramos que este alto grado de acuerdo, repetimos una vez más, hay que procesarlo; hoy no está maduro. En cambio, aunque no haya Frente Político es posible establecer una Unidad de Acción electoral, es decir, el acuerdo sobre determinados puntos programáticos con el compromiso de impulsarlos todas las fuerzas pactantes.

El Partido Socialista quiere la unidad de las fuerzas populares, que se entiendan respecto a un programa, una concepción y una metodología determinadas. Buscaremos y propondremos fórmulas adecuadas para todos. Eso sí, desde ya afirmamos, que no entraremos en cualquier tipo de acuerdo, que nos perjudique políticamente, como sería la entrada del PS en el F. I. de L. Nuestra finalidad última no son los acuerdos electorales. Es la revolución. Hemos aprendido de nuestros errores. Nuestra finalidad no es la de acumular votos para las elecciones, sino UNIR PARA LA REVOLUCION. Y esto significa UNIDAD DE ACCION, como paso previo a un FRENTE POLITICO REVOLUCIONARIO.

PRECIO \$

\$ 2

CISA - L. de Flores 1580 bis